

LAS  
ARMAS DEL CATÓLICO

PRUEBAS FILOSÓFICAS DE LA RELIGION.

PARTE PRIMERA.

Pruebas filosóficas del Cristianismo.

CAPITULO I.

DE LA IRRELIGION.

Pregunta 1.<sup>a</sup> ¿Qué entendeis por *irreligion*?

Respuesta. El sistema de aquellos que desechan todo freno religioso.

P. 2.<sup>a</sup> ¿Quiénes son los que desechan por sistema todo freno religioso?

R. Son en primer lugar, los Ateos; si es que hay hombres tan ciegos, que nieguen formalmente la existencia de la divinidad: 2.º los Deistas, que hacen profesion de creer en Dios, sin querer tributarle los homenajes que le son debidos.

Se pueden estos dividir en varias clases.—1.º Unos pretenden, que los hombres no deben á Dios ningun culto.—2.º Otros reconocen la obligacion de honrar á Dios, pero solo admiten el culto interno.—3.º Otros, finalmente, admiten la necesidad del culto, tanto *interno* como *externo*; pero no quieren admitir ningun culto público.

Hay ademas otra especie de Deistas, que se declaran partidarios de la religion natural, y desechan toda revelacion. Como dicen estos que tienen una religion, hablaremos aqui de su error; aunque reservaremos su refutacion para otra vez. (Véase Parte 1.ª, cap. 3.º)

P. 3.ª ¿Tiene el hombre obligacion de tributar homenaje á Dios?

R. Esta obligacion es evidente; 1.º Dios es el primer principio que ha criado todas las cosas.—2.º la Providencia que nos suministra los medios necesarios, para conseguir la verdadera felicidad.—3.º el fin último del hombre; único objeto que puede saciar plenamente nuestras potencias y facultades.

La *justicia* y el *orden* piden, que nos dirijámos al fin de nuestra creacion; y que si acaso el pecado nos estravió, volvamos al camino recto por medio de la *fé*, y los auxilios de la gracia; la *gratitud* exige, que honremos á nuestro perpetuo bienhechor; nuestro *propio interés* nos obliga á recurrir al que es la fuente de todos los bienes; y sobre todo, la majestad y las perfecciones de Dios reclaman la adoracion de todas las inteligencias criadas.

Dios ciertamente no tiene necesidad de nuestro culto, que en nada puede acrecentar su gloria y su bienaventuranza; pero el culto divino eleva nuestra alma sobre

si misma, la perfecciona, la acerca á Dios, y la une con El.

P. 4.ª ¿En qué consiste esencialmente el culto divino?

R. En la union del alma con Dios, por medio del entendimiento y de la voluntad.

Mas como en esta vida nuestra inteligencia no vé la verdad divina en sí misma, tenemos necesidad de la *fé*, que nos guia en las tinieblas; y como nuestro corazon no puede gozar plenamente de la union divina en este mundo, es necesario que la esperanza nos haga aspirar al cielo, y nos guie por el camino que conduce á la gloria: así es, que el culto divino en este mundo consiste esencialmente en la *fé*, *esperanza* y *caridad*. “Dios es espíritu, y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.” (S. Juan IV, 24.)

P. 5.ª ¿Pues si esto es así, bien podemos eximirnos del culto externo?

R. De ninguna manera; porque ademas de los actos espirituales, que constituyen la esencia de la Religion, tenemos la obligacion secundaria de dar á Dios el culto externo.

1.º Es justo y necesario, que Dios sea honrado con todo nuestro Ser; porque le somos deudores del cuerpo, lo mismo que del alma.

2.º Los actos y signos sensibles fijan mas vivamente la atencion sobre las cosas celestiales, escitan la memoria de los beneficios divinos, dirigen las acciones humanas segun las leyes del Supremo Hacedor, reprimen los extravios de las pasiones, representan de un modo mas espresivo los efectos de la gracia, mueven mas eficazmente el corazon, para que se consagre al servicio

de Dios; en suma, el culto eterno, escita y estimula la devocion. Ademas, Dios prescribe el culto eterno, y quiere conceder sus gracias para purificar y santificar las almas, por medio de actos y cosas sensibles.

3.º Un corazon conmovido profundamente experimenta la necesidad de expansion, y de manifestar con palabras ó con actos sus mas íntimos sentimientos.

Por consiguiente, el culto exterior está íntimamente relacionado con el interno; y no puede separarse de este, sin que degenera luego en supersticion y en prácticas inútiles.

P. 6.ª ¿Pero no bastará al menos, dar á Dios *en secreto* la adoracion que le es debida?

R. Como el hombre ha nacido para vivir en sociedad, tiene obligacion de dar á Dios culto *público*. No basta que adore en secreto á su Criador, es ademas necesario que haga profesion esterna de servirle. Sin algun culto público, no pueden menos de alterarse, y corromperse las verdaderas creencias: se oscurecen las nociones de los deberes; la piedad, no hallándose apoyada en el ejemplo, se resfria y apaga; la religion pierde casi toda su influencia en el bienestar de las naciones; y deja de ser un vínculo social, que una á todos los hombres bajo el imperio del mismo Dios; ya no es un principio de vida espiritual, que eleve en comun los pensamientos de todos los hombres hácia el cielo.

Las Naciones, lo mismo que los individuos, deben tributar al Supremo Hacedor acciones de gracias, oraciones, súplicas y alabanzas. Por otra parte, la experiencia enseña, que el hombre no da á Dios ninguna especie de culto, cuando deja de asociarse á algun culto público.

P. 7.ª ¿Luego la misma razon natural enseña y manda, que se practique alguna religion?

R. Sin duda ninguna. Todas las naciones, tanto antiguas como modernas, han reconocido esta obligacion; no puede citarse ni una sola, que no haya tenido algun culto público. Un sentimiento tan constante como universal, por precision debe estar fundado en la misma naturaleza.

P. 8.ª ¿Luego la irreligion embrutece al hombre?

R. La irreligion embrutece el espíritu del hombre, porque le quita toda nocion de justicia y de virtud; corrompe su corazon, porque le vuelve egoista, y suelta la rienda á todas las pasiones. La irreligion deja al hombre sin apoyo en la adversidad, y sin consuelo en la hora de la muerte.

Si se admite la irreligion, los deberes no tienen ya base, la autoridad carece de freno; la obediencia queda privada de todo apoyo; la sociedad humana se vuelve imposible.

P. 9.ª ¿Pues cómo hay tantos que vivan en la irreligion?

R. Porque muchos son arrastrados á ella por la corrupcion de sus corazones; quieren mas entregarse á sus pasiones, que seguir la moral severa del Evangelio: el orgullo y la fuerza de sus pasiones, los entretienen en ese camino funesto; finalmente, las lecturas impías y las malas compañías, acaban de pervertirlos.

P. 10. ¿Hay algunos Incrédulos por conviccion?

R. Durante su vida, muchos pretenden que están de buena fé en sus errores; pero cuando se acerca la hora de la muerte, desaparecen esas pretendidas convicciones: la mayor parte de ellos quieren morir como cristianos,

y confiesan, que nunca han pasado de los límites de la duda; y si hay algunos que no vuelven á Dios, cuando saben que están para morir, esto proviene generalmente de desesperacion.

P. 11. ¿Qué debería practicarse, para que un incrédulo pudiera jactarse de serlo por conviccion?

R. Deberia examinar todas las pruebas de la Religion, y demostrar su falsedad; y ademas responder á todas las dificultades, que presentan los sistemas incoherentes de la impiedad. Pero los incrédulos no se toman tanta molestia. Se creen muy fuertes en su derecho, cuando en vez de sólidas razones pueden decir algun sarcasmo ó alguna chanza; solo buscan las objeciones que favorecen sus errores, y no hacen caso de las respuestas, que tantas veces se han dado; solo estudian la religion en los libros en que se difama y ridiculiza, y dejan á un lado la luz, que podria enseñarles la verdad.

P. 12. ¿Debe ser uno muy impudente, para vivir sin religion?

R. Sin hablar del delito que comete, el impío es impudente, porque estando en duda sobre un negocio en que se trata de la eternidad, de su condenacion perpétua, elige el partido menos seguro; es impudente, cuando prefiere su autoridad y la de otros impíos como él, á la doctrina, y ejemplo de los mayores ingenios, y de todas las personas honradas: es absurdo, cuando se gloria de una opinion que le degrada; pues segun sus teorías, no tiene otro fin que el de los mas viles animales. Así es, que todo el talento de la mayor parte de los impíos, consiste en hacerse eco de otros incrédulos.

P. 13. ¿La irreligion no tiene otras causas que la corrupcion de costumbres?

R. En algunos puede provenir del orgullo, del desco de singularizarse, ó de ser tenidos por *espíritus fuertes*; muchos caen en la incredulidad por ignorancia. Solo tienen un conocimiento superficial de la Religion; y el tono magistral y arrogante que suelen tomar los incrédulos, les hace impresion, y así se dejan arrastrar por objeciones cien veces refutadas, y por sofismas que no pueden refutar por su ignorancia en materias religiosas.

## CAPITULO II.

### DEL INDIFERENTISMO.

P. 1.<sup>a</sup> ¿Qué entendeis por *Indiferentismo*?

R. Es la opinion de aquellos, que consideran todas las religiones como indiferentes; y no tratan de conocer y practicar la que Dios ha revelado.

P. 2.<sup>a</sup> ¿A qué clases pueden reducirse los Indiferentistas?

R. Se pueden dividir en tres clases.—1.<sup>o</sup> Algunos miran todas las religiones, como igualmente reveladas.—2.<sup>o</sup> Otros ven en los diversos cultos instituciones puramente humanas; pero que son suficientes para honrar á Dios, por la buena intencion de los que observan aquellas prácticas religiosas.—3.<sup>o</sup> Otros finalmente dicen, que solo siguen la ley natural, y no reconociendo ningun culto, autorizado por aquella ley, no quieren someterse á ningun acto exterior de religion.

P. 3.<sup>a</sup> ¿Es posible que todas las religiones sean igualmente reveladas?

R. Dos Religiones contradictorias no pueden ser verdaderas; y por consiguiente no pueden estar fundadas sobre la autoridad divina. Por ejemplo, no puede ser verdadero al mismo tiempo, que haya venido el Mesías en la persona de Jesucristo como creen los cristianos, y que no haya venido todavía, como pretenden los judíos.—Ahora bien, todas las religiones tienen necesariamente algun punto de discrepancia; de otro modo se identificarían y se confundirían. Y como Dios que es la verdad suprema, no puede contradecirse, resulta, que solo puede haber al mismo tiempo una religion, que esté realmente fundada en la autoridad divina.

P. 4.<sup>a</sup> ¿No se complace Dios en la variedad de religiones?

R. Toda religion consiste esencialmente en sus dogmas, en su moral, y en su culto; y es claro, que no puede agradar á Dios la diversidad y oposicion de los dogmas; porque ama esencialmente la verdad, y detesta la mentira; ni una moral que varíe segun los países y los climas; porque aborrece el vicio, y ama necesariamente la virtud, que es como el reflejo de sus adorables perfecciones. Estos dos puntos son demasiado claros, para que se discutan seriamente.—Tampoco ofrece grande dificultad el tercer punto.

No puede agradar á Dios la diversidad de cultos:—

1.<sup>o</sup> porque el culto es siempre la expresion de los dogmas; y tiene una grande influencia, una íntima conexión con la moral: por lo cual, es claro que Dios no puede aprobar el culto de una religion falsa.

2.<sup>o</sup> Todas las naciones observan los ritos de sus respectivas religiones, como prescritos por la Divinidad; sin esta persuasion, pronto dejarían de practicarse; aho-

ra bien, Dios no puede aprobar, que instituciones de invencion humana se impongan á las naciones como otras tantas leyes divinas.

3.<sup>o</sup> No hay ceremonia que por su naturaleza pueda honrar á Dios; ni le toca al hombre determinar los ritos esternos, con que Dios quedará complacido, y por cuya observancia puede merecerse algun premio.

4.<sup>o</sup> Si el mismo Dios ha querido determinar los ritos y ceremonias sagradas, con que quiere ser honrado, lejos de aceptar un culto que El mismo no ha establecido, le reprueba y condena.

No se trata por consiguiente de examinar si en todas las religiones hay intencion de honrar á Dios; sino, si el mismo Dios acepta ese culto, si es honrado como El lo prescribe.

P. 4.<sup>a</sup> ¿Luego todas las religiones no son indiferentes en sí mismas?

R. Es claro que no lo son; porque no es cosa indiferente dar culto al verdadero Dios, ó á las falsas divinidades; practicar el culto con acciones que eleven el alma á la virtud, y la guien por el camino del cielo; ó con obras que depraven el corazon, y le fijen en el vicio.—No es cosa indiferente tener un conocimiento mas ó menos completo de Dios, y de nuestros deberes; admitir ó desechar los medios de salvacion, que nos ha preparado la divina Providencia.—No es indiferente observar una religion sublime, que demuestra su divinidad con pruebas sin réplica; ó dedicarse á prácticas supersticiosas, tal vez llenas de peligro para las buenas costumbres, pero siempre privadas de toda sancion divina.—Hay ademas religiones que se oponen evidentemente á la ley natural, como la idolatría, y el Mahometismo;

¿pues quién se atreverá á proclamarlas, como cosa indiferente?

En el sistema del indiferentismo, es forzoso admitir, ó que la verdadera religion no tiene mayor eficacia que las falsas, como si Dios pudiese poner la verdad y el error en un mismo nivel, lo que es contrario á la razon; ó que el hombre no tiene necesidad de la mediacion de Jesucristo, ni del mérito del sacrificio, ni de la gracia de los Sacramentos; como si fuera posible, que el hombre abandonado á sus fuerzas naturales, expiase sus pecados, practicase constantemente la virtud, y mereciese la posesion eterna de Dios, lo cual se opone al mismo tiempo á la razon y á la esperiencia.

P. 6.<sup>a</sup> Pero á lo menos, ¿no será cosa indiferente vivir en alguna de las sectas del cristianismo?

R. De ningún modo: porque una sola Iglesia fué fundada por Jesucristo; esa sola conserva pura, y sin mezcla la doctrina del Redentor: esa sola aplica á los hombres los frutos de la Redencion, por medio del uso legítimo de los Sacramentos. (Véase la 2.<sup>a</sup> Parte, cap. XI.)

P. 7.<sup>a</sup> ¿Está fundado en razon no sujetarse á ningún acto estérno de religion, por el principio de que la ley natural no determina ningún culto en particular?

R. 1.<sup>o</sup> La ley natural prescribe un culto estérno y público; (véase la 4.<sup>a</sup> Parte, cap. 1.) aunque no particulariza ningún acto religioso; es por tanto necesario, que una religion positiva determine de un modo terminante, las prácticas con que se ha de honrar al Supremo Hacedor; y supuesta la existencia de una revelacion divina, la misma ley natural impone el deber de observar sus prescripciones.

Por consiguiente, los partidarios de la ley natural,

que con ese pretesto no quieren someterse á ningún culto público, violan evidentemente la misma ley que invocan en su favor.

2.<sup>o</sup> No se puede poner en duda, ni el derecho que Dios tiene de añadir á la ley natural una religion revelada, ni la utilidad de la revelacion, ni la obligacion que tiene el hombre de someterse á la ley positiva que Dios quiera darle.

¿Pero existe en realidad una revelacion divina? Este es un punto que hay obligacion de examinar, y es contra la misma razon decidirse por la negativa, sin haber examinado antes detenidamente y sin prevencion alguna, las pruebas históricas en que se apoya la revelacion. Sin un maduro exámen sobre este punto, los que no se obligan á profesar algún culto público, violan manifiestamente la ley natural, porque se esponen á sabiendas á desobedecer á la ley de Dios.

P. 8.<sup>a</sup> La ignorancia en que uno está sobre la verdadera Religion, ¿no le autoriza á no tomar ningún partido?

R. Si tiene alguno la desgracia de no conocer la verdadera Religion, debe pedir mucho á Dios que ilumine su entendimiento, y le dé á conocer la verdad; quitar todos los obstáculos que pueda oponer su corazon; y aprovecharse de todos sus conocimientos para vivir segun las leyes de una sana moral: finalmente, debe poner todo su empeño en indagar la verdadera Religion; porque este negocio es el mas importante que hay en esta vida.

P. 9.<sup>a</sup> ¿Por qué es tan importante el negocio de la Religion?

R. Porque la Religion es la regla de todos nuestros

deberes para con Dios, y nos da á conocer las condiciones que ha determinado, para concedernos sus gracias: es el fundamento de la moral, el freno de las pasiones, el móvil de la virtud, el apoyo de las leyes, el sosten de la sociedad.—Y sobre todo, la Religion es el único medio que tenemos para evitar una desgracia eterna, y alcanzar una felicidad perfecta é inmutable.

P. 10. El Indiferentismo, ¿no es un ultraje hecho á la Divinidad?

R. Ciertamente; porque en el indiferentismo hay desprecio de la revelacion, porque nada quiere hacerse para reconocerla; hay rebelion contra la autoridad divina, porque á sabiendas se desconocen sus leyes, por la predisposicion que hay de no observarlas; se comete, en fin, un atentado contra la Providencia Divina, porque realmente, si basta no examinar los motivos de credibilidad que ofrece en su apoyo una Religion revelada, para quedar sin obligacion de creerla y practicarla, ¿cómo puede Dios intimar su voluntad á los hombres, y obtener de ellos una obediencia voluntaria?

Para el indiferente, no hay mas que esta alternativa; ó ha de vivir como *ateo*, ó como *hipócrita*; como *ateo* si no abraza ninguna religion; como *hipócrita*, si profesa alguna sin creer en ella.

P. 11. ¿El sistema del Indiferentismo es perjudicial á la Sociedad?

R. En ese deplorable sistema, las inteligencias carecen de creencias fijas y determinadas; la sociedad no puede establecerse sobre bases sólidas y duraderas; el desprecio de las cosas sagradas, de las instituciones mas respetables, penetra poco á poco en todas las clases de la Sociedad, y causa una corrupcion espantosa; y si la

Providencia Divina no lo impidiera, pudiera producir una disolucion social. Esta era la prevision de Gregorio XVI en su Enciclica *Mirari vos arbitramur*, que ha justificado la esperiencia.—Porque segun la lógica del pueblo, no es posible negar á la Religion su divina autoridad sobre el culto, sin debilitarle en la parte relativa á los dogmas y á la moral.

Así es, que hablando prácticamente, no es menos nocivo á la Sociedad el indiferentismo, que el ateismo. Este es sin duda mas repugnante en sí mismo, pero tal vez ofrece mayores peligros el Indiferentismo.

P. 12. ¿No es enemigo de sí mismo el que abraza ese sistema?

R. Si por cierto; 1.º porque la indiferencia religiosa enerva todas las facultades morales; quita á la virtud su mas eficaz sancion; y mantiene al hombre en una negligencia deplorable, y le pone en peligro de perder su eterna felicidad.—Es un manantial de penas, y remordimientos durante la vida, y de angustias y terror á la hora de la muerte.

2.º El *Indiferentista*, no cerciorándose de que hay una Religion obligatoria, se priva voluntariamente, y sin ningun remordimiento, de todas las gracias que le ofrece la divina misericordia: lleva su ingratitud hasta el grado de desdeñar y despreciar con obstinacion los beneficios mas admirables de Dios; en fin, prefiere esponerse á castigos eternos, antes que examinar donde se halla la verdadera religion; aquí la necesidad corre parejas con la inconsecuencia.

P. 13. ¿No seria mas acertado atenerse á la religion, que domina en el pais donde cada uno vive?

R. Profesar esternamente una religion sin creer en

ella, seria la hipocresía mas monstruosa, la mentira mas injuriosa á la Divinidad.—Seria ademas necesario, al salir de un país, cambiar de fé, de convicciones, y aun de Dios. Esto es absurdo.

P. 14. ¿No es necesario permanecer en la religion, en que uno ha nacido?

R. Aunque haya recibido uno en su infancia una religion falsa, tiene obligacion de abrazar, á costa de cualquier sacrificio, la verdadera, desde que se ha convenido de la verdad. En el mero hecho de que Dios ha dado á los hombres un código de leyes, una revelacion, no pueden los hombres, sin rebelarse contra su autoridad, dejar de someterse á ella.

### CAPITULO III.

#### NECESIDAD DE UNA REVELACION.

P. 1.<sup>a</sup> ¿Basta la sola razon para conocer y observar la ley natural?

R. 1.<sup>o</sup> Aunque la razon nos da á conocer los primeros principios de la ley natural, pero en el estado presente el entendimiento del hombre es muy limitado, y su voluntad muy propensa al mal, para que con el solo auxilio de la razon pueda conocer y observar todos sus deberes.

2.<sup>o</sup> La razon humana no siempre llega á dar una entera certidumbre sobre las conclusiones morales que ella misma propone; muchas veces sus esfuerzos solo consiguen dar alguna probabilidad, establecer opiniones, y dejan subsistir muchos motivos de duda.

P. 2.<sup>a</sup> ¿La esperiencia de todos los siglos, no es una demostracion de esta insuficiencia de la razon?

R. 1.<sup>o</sup> Casi todas las naciones, que no recibieron la luz de la revelacion, adoraron los ídolos y á dioses corrompidos, cuyo culto era casi siempre cruel é infame. Y sin embargo, conservaban todavía alguna vislumbre de las verdades que fueron reveladas á nuestros primeros padres.

2.<sup>o</sup> Muy poco cuidado habia entre los idólatras de conocer sus deberes, y mucho menos de practicarlos.

3.<sup>o</sup> En las naciones mas célebres de la antigüedad, las leyes, y aun los filósofos autorizaban la esclavitud, el divorcio, la prostitucion, la esposicion de los niños, y aun algunas veces los sacrificios humanos.—La razon no ha conseguido jamas poner por sí misma remedio á tan deplorables abusos.

4.<sup>o</sup> Finalmente, la revelacion añade al conocimiento de los deberes, una autoridad, una sancion que hace mas fácil su cumplimiento.

P. 3.<sup>a</sup> ¿Era necesaria la revelacion, para que los hombres tuviesen un cuerpo completo de sana doctrina?

R. Indudablemente; porque el hombre, abandonado á sus propias luces, degradará la Divinidad, queriendo medirla por sus estrechos y limitados conceptos.—Creyendo que puede alcanzar la virtud con sus propias fuerzas, no recurrirá con humildad á la gracia divina; y por consiguiente, será subyugado por todas las pasiones, á que le arrastra la corrupcion de su naturaleza; ó solo evitará los desórdenes mas vergonzosos por un orgullo sin limites.—Finalmente, como la esperiencia lo ha comprobado tristemente, no tendrá otro culto que supersticiones sacrílegas, misterios llenos de torpeza, sa-



crificios crueles, ó ceremonias indiferentes, que no podrán merecer la proteccion y gracias de Dios.

Solo la revelacion nos da una idea justa de la naturaleza divina, y de sus perfecciones. Ella sola nos descubre todo lo que hay en nuestra naturaleza de miseria y fragilidad; y al propio tiempo nos indica el remedio en la misericordia divina. Ella sola nos da á conocer á nuestro Mediano, el cual con sus Sacramentos repara nuestra naturaleza, con su gracia nos pone en estado de practicar obras buenas y meritorias; vivifica nuestro culto, uniéndole con sus oraciones y su sacrificio; y finalmente, por medio de la fé, esperanza y caridad, nos hace hijos de Dios, y nos conduce al Paraíso.

La revelacion es el único cuerpo completo de doctrina religiosa que ha existido jamas; en el cual todo se concierta, sin la mas leve contradiccion, todo es digno de Dios, adaptado á la naturaleza del hombre, y en perfecta consonancia con la historia.

P. 4.<sup>a</sup> ¿Puede la sola razon, enseñar al pecador algun medio para reconciliarse con Dios, y evitar los castigos que ha merecido por sus culpas?

R. La razon, por sí sola, no enseña al pecador cómo ha de aplacar la Justicia divina, cómo se ha de sustraer á las penas que ha merecido.

1.<sup>o</sup> La razon, es verdad, indica que el arrepentimiento es una condicion, sin la cual no se puede obtener el perdon de las culpas cometidas; pero no dice, que este pesar sea una reparacion suficiente del delito, ni un medio infalible de obtener su perdon; y sin embargo, no nos enseña otro camino.

Solo la revelacion nos puede enseñar con certeza, que Dios consiente en recibir al pecador arrepentido; y

con qué condiciones, una misericordia enteramente gratuita, concede al reo su rehabilitacion.

2.<sup>a</sup> La misma experiencia muestra, que la razon es impotente por sí sola para resistir á las pasiones violentas y triunfar de ellas. Aunque haga conocer el bien y el mal, no por eso da fuerzas para practicar el uno y evitar el otro. La razon por sí sola, no es capaz de inspirar al pecador un verdadero arrepentimiento.

P. 5.<sup>a</sup> ¿Puede el hombre alcanzar su último fin, sin otro auxilio que una religion puramente natural?

R. Una religion natural solo podria conseguirnos una recompensa del mismo orden; ahora bien, nuestras facultades son un testimonio de que tenemos un fin mas elevado. La experiencia nos enseña que todos los bienes criados no son capaces de apagar la sed de felicidad que existe en nuestra alma: solo Dios puede saciar nuestra inteligencia, y llenar nuestro corazon, porque es la Suma Verdad y el Bien infinito.—La Sabiduría divina no ha podido infundirnos un deseo de una bienaventuranza superior, tan constante, universal é irresistible, que en el orden actual es como inseparable de nuestra naturaleza, si aquel deseo no pudiese y debiese quedar satisfecho algun dia, en el caso de que nuestros pecados no lo impidiesen.

Por consiguiente, ver á Dios y gozar de aquel sumo Bien para siempre, es sin duda el fin actual del hombre; ni se le puede suponer otro, sin degradar una criatura que Dios ha formado á su imagen y semejanza, y sin desconocer el noble destino que reclaman en el orden presente las facultades del hombre.

Seria por otra parte absurdo el suponer, que una criatura, por noble que sea, llegue á merecer con sus

solas fuerzas naturales la posesion eterna de Dios, recompensa que es esencialmente infinita; y por tanto, el hombre para conseguir su último fin, tiene necesidad de ser elevado sobre su propia naturaleza; debe emplear algunos medios sobrenaturales; y una religion puramente natural, seria insuficiente para lograr ese resultado.

P. 6.<sup>a</sup> ¿Puede el hombre sin el auxilio de la revelacion, adquirir un conocimiento exacto de la religion natural?

R. 1.<sup>o</sup> Los hombres no se aplicarian con mucho celo al estudio de la religion natural, si la revelacion no la hubiera dado á conocer: las ocupaciones necesarias de la vida, la dejadez tan comun en la mayor parte de los hombres para investigar materias religiosas, y la poca aptitud que hay en la mayor parte de la sociedad para el estudio de verdades intelectuales, serian otros tantos obstáculos moralmente insuperables, para conseguir ese conocimiento de la Religion natural.

2.<sup>o</sup> Sin el auxilio de una revelacion, el conocimiento de una cosa tan necesaria como la religion natural, seria el patrimonio esclusivo de un reducido número de sábios, que hubiesen consagrado toda su vida á ese estudio religioso; y aun esas mismas personas privilegiadas, no lograrían adquirir esos conocimientos, sino muy imperfectamente, despues de largas y serias fatigas, y cuando calmadas las pasiones de la juventud, pudieran reflexionar maduramente sobre sus deberes.

3.<sup>o</sup> Finalmente, sin una revelacion, el hombre no lograria jamas conocer *todo el conjunto de las verdades religiosas*, accesibles á la razon.—La flaqueza de su inteligencia, y la diversidad de opiniones entre los mismos sábios, le dejarían en mil dudas; y por la misma

causa, estarian mezcladas con gran número de errores las verdades que pudiera descubrir.—Es esto tan cierto, que todos los filósofos del Paganismo juntos, no han podido jamas formar un cuerpo completo de doctrina, sobre los dogmas, la moral y el culto de la religion natural.

Por tanto, nada hay mas digno de la bondad divina, nada mas saludable al hombre que la revelacion; porque la revelacion pone las verdades eternas al alcance de todos; y da á las creencias una base divina é indestructible.

P. 7.<sup>a</sup> ¿Pues por qué se llama esa religion *natural*, si no se puede conocer bien sin la luz de la revelacion?

R. Se llama *natural*, porque la razon comprende, y aun demuestra la verdad de ella, cuando la revelacion la ha enseñado y aclarado; mas *no es natural* en el sentido de que la razon sin el auxilio de la revelacion, puede descubrir todas las verdades de la religion, y formar de ellas un cuerpo de doctrina; y mucho menos en el sentido de que basta ser hombre, para tenerla grabada en el fondo de su corazon.

P. 8.<sup>a</sup> ¿Es posible practicar fielmente la religion natural, si se desprecia la revelacion?

R. De ninguna manera; porque la religion natural, no permite que se desechen las verdades que Dios ha enseñado, y confirma con su palabra.—La religion natural prescribe la confianza en Dios, el reconocimiento á sus beneficios, el amor de sus perfecciones. Y no solo exige esos actos internos; impone ademas la obligacion de manifestarlos de un modo sensible, dando muestras de ellos con algun culto público.

Ahora bien; el que no quiere someterse á la religion revelada,

1.º Niega su asenso á las verdades confirmadas con el testimonio infalible de Dios.

2.º No tiene la debida confianza en Dios, porque no quiere apoyarse en sus promesas, y desecha los medios de salvacion, que la bondad divina le ofrece liberal y gratuitamente.

3.º No es agradecido á los beneficios de Dios, puesto que los desecha y desprecia, pretendiendo que no tiene necesidad de ellos, y que puede suplir su falta con los recursos de su propia razon.

4.º No tiene el debido amor á las perfecciones divinas; porque no quiere aprovecharse ni de las luces que Dios le comunica, para que le conozca, ni de las gracias que le ha preparado, para que pueda amarle é imitarle.

5.º No da á Dios ninguna especie de culto público; porque en ninguna época, en ningun país del mundo se han visto sociedades, que profesasen la sola religion natural.

6.º Finalmente, su culto no es exterior, porque la religion natural no tiene ninguna ceremonia determinada, ni algun rito prescrito para honrar á Dios.

Así es, que los racionalistas se hallan por una parte obligados á reconocer la necesidad de un culto, y por otra, se ven en la imposibilidad de determinar, cuál deba ser ese culto.—Per consiguiente, los enemigos de la revelacion, ni son, ni pueden ser fieles observadores de la religion natural.

P. 9.ª ¿Luego la razon misma impone el deber de abrazar la religion que Dios tenga á bien revelar?

R. Sin duda ninguna; porque, como ya lo hemos consignado en el Capitulo precedente (P. 4.), Dios tiene ciertamente el derecho de determinar los homenajes con que quiere ser honrado, y á los cuales promete recompensas. ¿No tiene el Señor el derecho de declarar, como quiere ser servido? Solo Dios puede hacer que nuestros sacrificios tengan eficacia, y sean aceptados como propiciatorios é impetratorios. Solo Dios puede dar á las cosas sensibles y materiales, un valor y efecto sobrenatural.

P. 10. ¿La necesidad de una revelacion, es una verdad reconocida generalmente?

R. Los antiguos filósofos ocultaban al vulgo sus doctrinas; ni tenian autoridad alguna sobre la multitud.—Y aun cuando la hubieran tenido, sus errores, sus contradicciones, sus dudas y su conducta personal, les hubieran quitado desde luego todo influjo sobre el pueblo. Es finalmente un hecho público y notorio, que la doctrina de los filósofos no corrigió ni la ignorancia de los pueblos, ni la corrupcion de costumbres.

P. 11. ¿No lograron mejor resultado los filósofos del siglo décimoctavo?

R. Los filósofos del siglo pasado preconizaban la impiedad, sustraian á los hombres del suave yugo de la religion, y fomentaban las pasiones. Se desacreditaron con sus errores, con sus contradicciones, con el desarreglo de sus costumbres, y por último resultado, solo lograron corromper y desconcertar la sociedad.—Todo cuanto dijeron de bueno, lo tomaron del cristianismo, de la misma revelacion que impugnaban.

P. 12. ¿La filosofia espiritualista de nuestros dias, ha evitado esos escollos?

R. Los filósofos de nuestros días han prestado sin duda un importante servicio, alejando las inteligencias de la impiedad y del sensualismo, que tan amargos frutos habian producido entre nosotros. Sin embargo, esos mismos filósofos modernos se han extraviado con frecuencia en sus investigaciones; y algunos han llegado hasta desnaturalizar la noción genuina de la Divinidad. Dejándose fascinar por ideas mas brillantes que sólidas, han formado sistemas incoherentes, incompletos, en los cuales el error se halla casi siempre mezclado con la verdad; y solo les han dado por base una metafísica inexacta, tenebrosa, y algunas veces incomprensible. Anuncian sus utopias con un tono dogmático, por mas que estén en contradicción con los hechos mas ciertos y mas sólidamente comprobados, como son aquellos en que se apoya el cristianismo. Cada día se patentiza mas su impotencia para hacer al hombre mas religioso y moral; y los mismos filósofos reconocen de vez en cuando esta verdad. Sus palabras no tienen autoridad ni firmeza, y por lo mismo carecen de toda influencia; no son estos los preceptores que reclaman imperiosamente las necesidades del género humano.

P. 13. ¿Puede la revelacion suplir la insuficiencia de nuestra razon?

R. Ciertamente; y por eso mismo la revelacion es el camino mas breve, mas fácil, y mas perfecto para llegar á Dios. Tiene por fundamento la autoridad infalible de Dios; está al alcance de las personas sencillas, lo mismo que de los sábios; se apoya en hechos sensibles, públicos é incontestables: y en realidad, la revelacion es la que ha iluminado los pueblos cristianos, y les ha enseñado todos sus deberes; ha producido en todos par-

tes gran número de personas virtuosas, y da á todos en general los medios necesarios para alcanzar la santidad. —La bondad de Dios, su misericordia, su sabiduría y su omnipotencia, están empeñadas en no abandonarnos en medio de nuestras tinieblas y de nuestra debilidad.

P. 14. Resumid en pocas palabras este capítulo.

R. Una religion puramente natural, no es suficiente para remediar las necesidades espirituales del hombre; por otra parte, la razon humana no es por sí sola capaz de formular un sistema perfecto y completo de religion natural; luego el género humano tenia necesidad de que Dios viniese en su auxilio con la luz de la revelacion.

#### CAPITULO IV.

DE LOS CARACTERES POR LOS CUALES SE PUEDE RECONOCER CON CERTEZA SI UNA RELIGION ES DIVINA.

P. 1.<sup>a</sup> ¿Puede haber religiones, cuya falsedad se demuestre desde luego por su doctrina?

R. Seria un absurdo tener por divina una doctrina, llena de contradicciones manifiestas; ó una religion que se opusiera, aunque fuese en un solo punto á la ley natural, ó á una revelacion anterior é incontestable; porque Dios no puede desmentir ni la verdad que ha grabado en el corazon del hombre, ni la que hubiera propuesto anteriormente á la fé del género humano.

P. 2.<sup>a</sup> ¿Puede existir una religion, cuya doctrina sea por sí sola una prueba de su origen divino?

R. 1.<sup>o</sup> Si existe un cuerpo de doctrina que asciende á la antigüedad mas remota, y no contiene ningun error,